

El nombre del VINO en vascuence

Manuel Agud

EL NOMBRE DEL VINO EN VASCUENCE

MANUEL AGUD

El vocablo *ardo* para designar el 'vino' en lengua vasca induce a pensar en un término anterior a la llegada del latín *vinum*.

Este último además, al parecer, no corresponde al fondo indoeuropeo, sino a alguna de las lenguas mediterráneas que precedieron.

Si pensamos en la 'sidra' como bebida previa a la introducción del 'vino', tiene el inconveniente de que el nombre de éste se halla incluido en la palabra para designar a aquella (*sagardo*). Lo lógico hubiera sido que el producto mediterráneo fuera en vasco un nombre compuesto (ya que no tomaba como préstamo el término latino), y que a la 'sidra', en caso de gozar de una existencia antigua (que tampoco es rechazable), se le diera el nombre simple *ardo*.

Puede muy bien haber ocurrido que el producto de la vid entrara en el país vasco antes que la palabra latina *vinum*, y por ello estuviera ya nominado en éste al llegar los colonizadores romanos.

Así pues, parece indudable el empleo generalizado intensivo y extensivo de alguna bebida con el nombre *ardo* (y sus variantes, según los dialectos). Campión *EE*, 39, 387, cree que esta palabra como genérica traduce «bebida»; es decir, que la primera bebida fermentada que consumieron los vascos recibió el nombre de *ardao*.

¿Pasó el significante a la designación de una bebida distinta que desplazó a la primitiva? Esta última seguramente no era el vino, ya que la procedencia de éste se supone mediterránea, según se ha dicho; acaso semítica (fenicia o similar).

¿No sería cultivada la vid hasta época más tardía? Una objeción válida fuera que en vascuence el nombre del 'racimo' (*mahats*) no es de tipo latino ni románico. Charencey (cit. de Campión, l.c.)

relaciona *mahats* con scr. *matta* 'vino', 'licor', *mad(y)a* 'bebida fermentada', ilir. *mas* 'vino nuevo', etc. (suposiciones más que discutibles naturalmente).

Por otra parte, el vino del país es el *chacolí* (*txakolin* en vizc. y guip.), nombre que tampoco responde a préstamo latino-románico. (En Navarra *chacolí* es 'la taberna donde se sirve el *chacoli(n)*': Iribarren, *Vocabulario Navarro*).

Respecto al producto de la 'cebada', no debía de ser antecesor del 'vino', como en los pueblos procedentes de zonas centro-europeas con extensión posterior de los indoeuropeos de tipo celta hasta el Mediterráneo (el término *cerveza* se ha considerado de origen galo, aunque para nosotros procede del latín *cervisia/cervesia*); pero al conservarse el uso de las dos bebidas, la preferencia por el vino no desplazó el nombre de la cerveza, coexistiendo en todas partes ambos nombres.

Lo que sí parece claro, repetimos, es que los indoeuropeos primitivos consumían cerveza. Quizá explicable porque el clima del territorio originario no permitiera el cultivo de la vid. Que la extensión de la cerveza procede ya de las primeras oleadas de indoeuropeos parece bastante verosímil (tenemos, no obstante, atestiguada su existencia en Creta como ofrenda a las divinidades en Knosos en el siglo XVI a.C.: H. G. Wunderlich, *Minos et la Crète*, 224). Sin embargo, es de notar que entre los egipcios era bebida nacional una especie de cerveza, aunque también conocían el vino (frente a lo que nos dice Herodoto).

La realidad es que aquellos pueblos nórdicos a su contacto con el Mediterráneo cambian sus preferencias (si bien continúan consumiendo cerveza), persiguiendo sin duda un mayor índice alcohólico, sin confundirse los nombres.

Quizá es connatural al hombre el deseo de bebidas «embriagadoras», como un medio de comunicarse con las divinidades, o de entrar en un mundo al margen de la realidad (algo similar a lo ocurrido con la droga).

El whisky correspondería a la satisfacción de esa apetencia en pueblos de tipo céltico asentados en el Norte de Inglaterra.

Por los residuos de las vasijas sabemos que en la destruida Numancia (año 133 a.C.) se consumía cerveza. Eran celtíberos procedentes de celtas de las últimas oleadas en tierras de clima frío y pobres.

Lo mismo ocurría con los turdetanos y lusitanos que la llamaban *celia* o *cerea*, que según Plinio era sinónimo del galo *cervesia*.

En el otro extremo del «Mare Nostrum», en Oriente Medio, recuérdese el οἶνος κριθίνος de una zona adonde las oleadas indoeuropeas también llegaron (Jenofonte, *Anábasis* IV. 5, 26), y que luego fue recorrida por los mercenarios griegos que acompañaron a Ciro el Joven, y que a la muerte de éste se retiran al mando del historiador citado. Por cierto que la relación de Jenofonte nos permite dudar de la existencia de un nombre para la cerveza entre los griegos. Eso parece desprenderse de la designación transcrita οἶνος κριθίνος 'vino de cebada', que era una especie de cerveza que los griegos no fabricaban, pero que encontraron en Egipto, Tracia, etc.

La palabra ζῦθος (neutro) que tenemos en griego es también una especie de cerveza usada por los egipcios (una decocción de la cebada). Chantraine, *Dicc.* dice que era la bebida nacional entre ellos; de ahí que se pregunte si ζῦθος sería un préstamo de aquel pueblo. Para Atheneo 152 c. es la cerveza de los pueblos del Norte.

La pregunta que nos hacemos es cuándo comenzaría el consumo del vino en las zonas de la Celtiberia y sus límites con berones, várdulos, autrigones, etc. (Trogo Pompeyo, citado por Campión, l.c., dice que los focenses de Marsella enseñaron a los galos el cultivo de la vid).

¿Traería la romanización ese cultivo, que en la Rioja fue muy temprana, según puede comprobarse por los alfares del río Tirón y del Najerilla (vid. M. Agud, *Elementos* 65), o sería posterior o anterior?

Por Estrabón III, IV, 16, sabemos que la vid era conocida en una parte de España, que el litoral hispano del Mediterráneo se engalanaba con muchas viñas.

Es fácil comprender que desde el punto de vista histórico-cultural el asunto es arduo. Nos movemos entre permanentes conjeturas.

Poca duda cabe de que el vocablo para designar el 'vino' entre los vascos es de origen autóctono (aunque la autoctonía tiene naturalmente un significado relativo).

Resulta aún más oscuro saber si se empleó primero para designar otra bebida fermentada, quizá más suave, desplazada luego, como ocurrió con los pueblos centro-europeos al llegar a las riberas

del Mediterráneo, o desde un principio designó el vino. La realidad es que ignoramos su significado primitivo, si es que tuvo alguno distinto del actual.

Las hipótesis sobre un origen foráneo veremos que no resultan aceptables. Los tronques perseguidos en las lenguas más dispares no dejan de ser pura fantasía.

Veamos en primer lugar las variantes del vocablo que nos ocupa y su distribución geográfica.

<i>ardao</i> Vc	<i>ardão</i> V	<i>ardo</i> AN, salac.	<i>arno</i> L, BN (Mat. IX-17)
<i>ardau</i> V	<i>ardäu</i> R	<i>ardu</i> S	<i>ano</i> BN-gar-haz

Según Azkue, *arno* es toda clase de bebidas, sin más. Para Lhande (sobre todo en los compuestos) designa cualquier bebida fermentada.

La existencia de la nasal en los derivados y compuestos (*ardan-/arno*) nos indica el carácter antiguo del término. Con *arno* hay abundancia de compuestos (Pouvreau: *mahats-a(r)no* 'vino, bebida de uva', *sagarno* 'sidra', *udarno* 'vino de peras', *arnokari*, *arnotsu*, *arnotu*, etc.); lo mismo ocurre con *ardan-*.

Desde el punto de vista documental y cronológico veamos testimonios desde la época más antigua (Alta Edad Media).

El primero es el del *Codex Calixtinus* (según el peregrino Aymeric Picaud, del siglo XII), donde su forma es *ardum*

El derivado *Ardançea* se halla en un doc. de Irache de 1164 (Lacarra, *Vasc. Med.* 37) y en otro sin fecha, pero que debe de ser del mismo siglo, igualmente como nombre propio (id. 38).

Menciona también Lacarra *ardan* (en *ardan buru*).

Ardance en doc. de Leyre de 1171 (Lacarra o.c. 36). El mismo como topónimos en 1252 (Michelena, *Apellidos*, 52) y en 1273 (Cf. Michelena *T.A.V.* s.u. *ardançea*).

Sancho Ardanburu en Irache en 1283 (Lacarra, o.c. 39); apellido que en la forma *Dardamburu* hallamos en San Sebastián en 1777 (Michelena, *Apellidos*, 52).

El mismo Lacarra (o.c. 47) nota un *Orti Ardande* en el siglo XI-XII en Artajona.

En un códice del siglo XIV, con anotaciones quizá posteriores, aparece *ardan* en una oración popular navarra (Michelena T.A.V.). En el mismo, *arduan* (id.).

En Landucci (1562) *ardaoan* (bodega). También *ardoic* y *ardaoz*, y *ardaogurea* 'dado a vino', *ardaotaco*: picheroa 'jarra de vino'.

Se presente la nasal desaparecida entre vocales.

En el siglo XVI Dechepare y Leizarraga, lo mismo que Axular, emplean la forma *arno* (y el compuesto *mahatsarno*), y hacia 1400 en AN *ardan*.

En Larramendi *ardaua*, *ardoa*, *arnoa*, *ardantz* ('viña').

Añadamos, con la variante *ano*, el compuesto *mahatsano* BN-am, S Gèze (Azkue).

Las hipótesis etimológicas son múltiples, con el manejo de una considerable cantidad de lenguas. Atenderemos con preferencia a las explicaciones internas, como más verosímiles, y recogemos las comparaciones externas más bien a título de información e incluso de curiosidad en muchos casos.

Para la reconstrucción de la forma primitiva ha señalado Michelena BAP 6, 457, *Hom. Urq.* 2, 485 y FHV 151, el interés de la registrada en el *Codex Calixtinus* (año 1140): *ardum*, y la de *ardão* en vizc. del siglo XVI, con una nasal que hallamos en ronc., y en la forma que toma la palabra en los compuestos (*ardan-*) (Vid. Omaechevarría *Arch. Iber. Amer.*, 1947, 136).

Hubschmid *Thes. Praerom.* 2, 16 y *Med. Substr* 33 sigue la misma hipótesis.

Azkue supone, con otros argumentos, que la forma primitiva fue *ardao*.

Todas las variantes saldrían de **ardano*, como ya apuntaba S. Altube RIEV 14, 518 s. (y posteriormente en EJ 2, 617), y vemos en Michelena BSL 53, 221, *Emerita* 24, 347, FHV 94 y 151 y *Encycl. La Pléyade* 1417.

Altube para la nasal comparaba con *gaztaa*, *gazna* < **gaztana*.

R. Lafon BAP 15, 107 s. se hace eco de lo anterior.

A la luz de ello se podría explicar *arno* con una especie de anticipación de la nasal, pero con su origen en **ardano*.

Michelena, *FHV* 339 ve en ella el paso de apical oral a *n*.

Acaso ese paso de *ardo* a *arno* se deba a que persiste la conciencia de la nasal en la primera forma, como procedente de **ardano* (con posterior nasalización de *ardão*). Este mismo autor *BSL*, 53, 221, ya se había pronunciado por que la *n* de *arno* se explicaba por una «anticipación de nasalidad», con lo cual estaba de acuerdo Lafon, l.c., aunque falta por precisar el mecanismo de tal «anticipación».

Descartamos la posibilidad de una influencia del romance en el que con una acentuación de la primera sílaba desapareciese la post-tónica. Eso hubiera dado la secuencia **ardano* > **ardno* > *arno* y quizá con disimilación **anno* > *ano*.

Más acertado parece Lafon, l.c. al proponer de **ardano* > **ar-nano*, con fenómeno de dilación regresiva semejante a *burdina* (vid. infra) y luego **arnao* y de ahí *arno*.

Si remontamos a la forma mencionada en el *Codex Calixtinus*, aunque uno se deje tentar suponiendo una influencia de la forma neutra *vinum* del latín, para Michelena *T.A.V.* 50 «-m no es la desinencia latina de acusativo, sino, como ya vio Webster, *RLPhC* 14 (1881), 125... un expediente para indicar la nasalidad de la vocal precedente».

Partir pues de una forma primera **ardano* resulta explicación natural. Sin embargo, Gavel *Phon.* 282 (en Michelena *FHV* 339 hemos visto algo semejante) habla de alternancia entre *n* y *d* tras *r*, y señala el paralelismo entre las variantes de *ardao*: *ardo* AN, *salac*. y *arno* BN, y el que vemos en *burdina* V, AN, L, BN y *burni* guip.

En *burdin(a)* 'hierro' el paso *d* > *n* puede deberse a la influencia asimiladora de la *n* siguiente; resultado de un tipo **burnin(a)* en que la segunda *n* caería, o por *n* final precedida de *i* de donde **burnin* > *burni*, o por *n* intervocálica (de donde **burnina* > **burnia* y luego *burni*) (vid. M. Agud *ANSemUrq.* 15, 107 ss.).

Gavel da esta explicación con todas las reservas.

Corominas, por su parte, cree que el caso de *arno* puede compararse con el de *gazna*, junto a *gazta* (< **gazda*) 'queso'. (Viene a coincidir Lafon l.c.: *gaztana* > **gaznana* > *gazna*, con anticipación de nasalidad).

Con todo, en el caso de *arno* no parece posible una alternancia de *d* / *n* (a pesar de lo arriba apuntado), puesto que la nasal está

ya en la palabra (*ardan-*); más bien habría que pensar en una eliminación de la *d* por pérdida de la vocal anterior a la nasal, por la imposibilidad de un grupo *rdn* en la lengua.

El colectivo *Ardanui*, *Ardanúe*, *Ardone*, 'viña' que recoge en Ribagorza Corominas, *Est. de Top. Cat.*, I, 145, 186 y 221, sería otra confirmación de la nasal.

Hay que notar que en varias jergas profesionales se usa *ardoa* con valor de 'vino', p. ej. en la Pantoja de Santander, y de 'aguardiente' en el *barallete* de Orense (vid. J. R. Fernández Oxea, *RDTP* 9, 191 y 193). En «xiriga» para significar 'aguardiente' la palabra se ha deformado en *ardaina* (autor y o.c., cuad. 2,8).

Aparte de ese análisis interno en cuyo resultado coinciden los autores más caracterizados, la comparación externa ha llevado a las hipótesis más pintorescas, que nos permitimos, no obstante, recoger.

Bouda *BKE* 27, frente a Trombetti (vid. infra), desde el punto de vista etimológico no cree que sea palabra compuesta, y en *EJ* 4, 81 supone que se trata de un préstamo cultural y pone en duda la forma hipotética **ardano*, propuesta por Altube, Michelena, etc., como hemos visto. En cambio relaciona *ardo* y sus variantes con el albanés *ardhi* y armenio *ort* 'vino', recogiendo a Schuchardt.

Asimismo indica Bouda que Walde-Pokorny, II, 49, frente a H. Pedersen *KZ* 36, 99, relaciona *ardhi* con arm. *ort*. lo mismo que J. Pokorny *IEW*, 782.

Tal comparación ya fue sugerida por Schuchardt *RIEV*, 6, 106 s. Este autor en *RIEV* 7, 305 (cf. también Wölfel 88). seguido posteriormente por Hubschmid *Med. Substr.* 33, comparaba con términos egipcios, como hacía Giacomino, *Relazioni* 7 y 14, estableciendo como paralelo con el vocablo vasco (que analiza *ar-do*, *ar-no* y reconstruye **ar-tu*) el egip. *ār-p*, copto *ēr-p* 'vino' (de egip. *ār* 'vid' y copto *arer* 'uva'); pero al desconocerse el vocalismo de estas lenguas es imposible tal comparación.

Las mismas formas del albanés y del armenio son citadas por Trombetti, *Origini* 113, además de *orodu* 'especie de vino'. Propone, con muy poca base, una interpretación de *ar-no* como resultado de **arino*, que en tal caso tendría un remoto parecido con el segundo elemento del latín *vinum*, asir. *īnu* (que en fin de cuentas sería su pariente semítico).

Bouda l.c. propone aislar la base *ar-* para repetir la comparación con el copto y el egipcio citados.

La explicación de ese mismo elemento *ar-* como relacionado con el i.e., lat. *orior*, gr. ὄρισμα, que propuso Uhlenbeck *Bask. Stud.* 225, es por completo descartable naturalmente.

La comparación de nuestro término con el mencionado albanés (*h*)*ardhi* 'parra', la tenemos en Hamp, *Ancient IE dialects* 112 (Universidad de California).

Anotemos la ingenua explicación de Campión *EE* 39, 388, que cree descubrir en *ardo* el componente *ar* 'varón' y *edan* 'beber' («bebida de varón»).

Löpeltmann, *EWBS* propone para *ardu* una forma primitiva *(b)*ardu*, que pretende derivar del árabe *waruda* 'rot sein'.

Para él la variante *arno* se apoya en *aran* 'ciruela', y no se relaciona con la forma primitiva **karno*, acad. *karnu*, *karânu* 'vino', ni con ár. *karn* 'viña'.

Para él queda lejos el tan repetido *ardhi* 'cepa'.

Como es fácil comprobar, las comparaciones externas no resuelven ni la etimología del término vasco ni sus entronques culturales.

No obstante, continuamos recogiendo otras hipótesis igualmente inadmisibles.

A. Carnoy, *Dictionnaire Etymologique Proto-Indoeuropéen*, 88, a propósito de *ardantza*, se pregunta si es préstamo del proto-i-e. Dice que de *art* parece haberse formado un latín vulgar **artia* > *arcia*, de donde el español antiguo *arça*, cat. *ars*, mozár *arza* 'zarza'. Todo lo cual bien poco explica acerca del vocablo vasco.

Gabelentz, 128-29, para *ardanza* menciona kab. *ðara* (?), y para *ardo*, *ardao*, *arno* el egip. *arer* 'racimo' (id. 194-95), ya citado arriba.

En cuanto a Castro Guisasola, *El enigma del vascuence*, 206, leemos que *ardò*, *arno* equivalen a gr. ὄνος y latín *vinum*, pero no se pronuncia sobre sus relaciones.

Sólo a título informativo quisiéramos dedicar unos líneas al antedicho vocablo mediterráneo, cuya etimología continúa siendo desconocida. Lo único evidente es su enorme extensión.

E. Masson, *Recherches sur les plus anciens emprunts sémitiques en grec*, 9 considera válido cuanto se ha dicho sobre esa palabra, y que pretendemos resumir.

Las formas latina y griega pueden salir de un supuesto **woinom*, del cual se derivaría también el umbro; pero es que el término existe igualmente en armenio *gini* (neutro) < **woinyom*, albanés *vêne*, hitita *wiyana*, hit. jerogl. *wa(i)ana*, y en otras lenguas anatólicas. En ár. *wain*, hebr. *jajin*. Acaso del latín lo ha tomado luego el celta y otras lenguas indoeuropeas (vid. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, s.u., del cual difiere Ernout-Meillet *DELL*).

H. Frisk, *Griechisches etymologisches Wörterbuch*. en su estudio del vocablo griego, aun con hipótesis similares a Chantraine, se inclina más bien por un origen indoeuropeo nord-balcánico.

No hay posibilidad de llegar a una base común.

Para el mencionado Chantraine, la palabra habría sido tomada a una lengua indoeuropea muy antigua, y estaría emparentada con latín *vitis*, griego *ἔτος*.

Sin embargo, parece más plausible suponer que el cultivo de la vid se ha desarrollado en las regiones mediterráneas, el Ponto y el Sur del Cáucaso, con lo que su indoeuropeísmo sería muy discutible.

Las formas que acabamos de traer a colación es indudable que tienen una relación genética; pero hay dificultades insuperables para llegar a la reconstrucción, ni siquiera aproximada de una base común.

Y frente a todas ellas nuestro término *ardo*, la reconstrucción de cuya forma proto-vasca sí es factible, según se ha señalado.

Los problemas fonéticos tampoco son insuperables aun cuando presenten obstáculos de cierta entidad.

Con todo la reducción a una forma **ardano* no resuelve su origen.

Dada la enorme extensión del término mediterráneo (?) y suponiendo (lo cual es perfectamente verosímil) que se extendió por las tierras que rodeaban el país vasco, el vocablo *ardo* tenía que designar una bebida de gran consumo, o se trataba simplemente, según se ha repetido, de una bebida fermentada, por tanto con

nombre genérico (como ahora decimos «un aguardiente»), el cual designó luego otra bebida también fermentada. Esto se deduciría de Leizarraga, que en su pequeño léxico del Nuevo Testamento dice: «*arnoa* se dit de toute boisson qui peut enivrer» (Lafon *BAP* 15, 108).

Si se hubiera introducido el 'vino' desde fuera y desde el principio, lo habría sido quizá con el nombre mediterráneo.

El caso más parecido es el de *arto*. Este designaba el 'mijo' (al decir de Lacoizqueta), que era, al parecer, el cereal primitivo del país. Más tarde, al introducirse el maíz, dió su nombre al nuevo cereal, arraigado con tal fuerza que desplazó al antiguo quedándose con su denominación.

BIBIOGRAFIA

- AGUD, M., *A propósito de BURDIN(A) 'hierro' (AnSemUrq. 15).*
- AGUD, M., *Elementos de cultura material en el País Vasco.* San Sebastián 1980.
- ALTUBE, S. de, *De fonética Vasca (RIEV XIV, 518 s.).*
- AZKUE, R. M.^a de, *Diccionario vasco-español-francés.* Bilbao 1905.
- BOUDA, K., *Baskisch-kauskasische Etymologien.* Heidelberg 1949.
- BOUDA, K., *Notes sur deux articles de S. de Altube.* (EJ 4, 81).
- CAMPION, A., *Celtas, iberos y eúskaros (EE, 39, 388).*
- CARNOY, A., *Dictionnaire Etymologique Proto-indoeuropéen.* Lovaina, 1955.
- CASTRO GUIASOLA, F., *El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas,* Madrid 1944.
- CHANTRAINE, P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque,* París 1968-80.
- Codex Calixtinus = Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus.* (Aymeric Picaud). Texto y transcripción de W. Muir Whitehill. Santiago de Compostela, 1944.
- COROMINAS, J., *Estudis de Toponimia Catalana.* Barcelona 1970.
- DECHEPARE, B., *Linguae Vasconum Primitiae (RIEV, XXIV).*
- ERNOU, A., MEILLET, A., *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine.* París 1967.
- ESTRABON, *Geografía de Iberia (Fontes Hispaniae Antiquae: A. Schulten).*
- FERNANDEZ OXEA, J. R., *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares 9.*
- FRISK, H., *Griechisches etymologisches Wörterbuch.* Heidelberg 1973.
- GABELENTZ, G. Von, *Die Verwandtschaft des Baskischen mit den Berbersprachen Nord-Africas.* Braunschweig 1894.
- GAVEL, H., *Éléments de Phonétique Basque (RIEV XII).* París 1920.
- GIACOMINO, *Delle relazioni tra il basco e l'antico egizio.* Milán 1891.
- HAMP, E., *Ancient IE dialects.* Universidad de California.
- HUBSCHMID, J., *Mediterrane Substrate.*
- HUBSCHMID, J., *Thesaurus Praeromanicus II.*
- IRIBARREN, J. M.^a, *Vocabulario Navarro.* Pamplona 1952.
- JENOFONTE, *Anábasis IV, 5, 26.*
- LACARRA, J. M.^a, *Vasconia Medieval.* San Sebastián 1957.

- LACOIZQUETA, J. M., *Diccionario de los nombres eúskaros de las plantas*. Pamplona 1888.
- LAFON, R., *Sur les noms du vin, du fromage et du lait (BAP, XV)*.
- LANDUCCI, N., *Dictionarium Linguae Cantabrigiae (1562)*. San Sebastián 1957.
- LARRAMENDI, M. de, *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín*. San Sebastián 1745.
- LEIÇARRAGA, J., Th. Linschmann und H. Schuchardt. *J. Leizarragas baskische Bücher von 1571*. Estrasburgo 1900.
- LÖPELMANN, M., *Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache*. Berlin 1968.
- MASSON, E., *Recherches sur les plus anciens emprunts sémitiques en grec*. Paris 1967.
- MICHELENA, L., *Apellidos vascos*. San Sebastián 1973 (3.ª ed.).
- MICHELENA, L., *A propos de l'accent basque (BSL, 53)*.
- MICHELENA, L., *De fonética vasca. La aspiración intervocálica (BAP, 6)*.
- MICHELENA, L., *Fonética Histórica Vasca*. San Sebastián 1977 (2.ª edición).
- MICHELENA, L., *Introducción fonética a la onomástica vasca (Emerita, 24)*.
- MICHELENA, L., *L'euskaro-caucasien (Le langage. Encycl. La Pléyade, vol. 25)*. Paris.
- MICHELENA, L., *Notas de gramática histórica vasca (Hom. Urquijo II)*.
- MICHELENA, L., *Textos Arcaicos Vascos*. Madrid 1960.
- OMAEHEVARRIA, P., *Archivo Ibero-Americano*, 1947.
- POKORNY, J., *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*. Berna 1953-69.
- POUVREAU, S., *Diccionario manuscrito inédito, siglo XVII*.
- SCHUCHARDT, H., *Baskisch-Hamitische Wortvergleich (RIEV VII)*.
- SCHUCHARDT, H., *«Txingurri» (RIEV VI)*.
- TROMBETTI, A., *Le origini della Lingua Basca*. Bolonia 1925.
- UHLENBECK, C. C., *Baskische Studien*. Verlagen en Mededeelingen der Koninklijke Akademie van Wetenschappen (1891).
- WÖLFEL, D. J., *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*.

ABREVIATURAS

- ANSemUrq. = ANUARIO del Seminario de Filología Vasca «J. de Urquijo».
- BAP = Boletín de la Real Soc. Vascongada de los Amigos del País.
- BKE = Baskisch-kaukasische Etymologien.
- BSL = Bulletin de la Société Linguistique de Paris.
- DELL = Vid. Ernout-Meillet.
- EE = Revista Euskal-Erria.
- EJ = Eusko Jakintza.
- FHV = Fonética Histórica Vasca (Michelena).
- HomUrq. = Homenaje a D. Julio de Urquijo.
- KZ = Kuhns Zeitechrift: *Zeitschrift für Vergleichende Sprach. forschung*. Berlín 1852.
- Phon. = Gavel, *Elements de Phonétique Basque*.
- RDTP = Revista de Dialectología y Tradiciones Populares.
- RIEV = Revista Internacional de Estudios Vascos.
- T.A.V. = Textos Arcaicos Vascos (L. Michelena).